



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV



Número 101

Cádiz 20 de Abril de 1912

# REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

— LITERATURA — SPORTS —

# TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . . . . . Ptas. 1'00

Número suelto . . . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25

## Royal Cine Escudero



Consuelo Portela, CHELITO, que debuta esta noche.



## EL BELLO IDEAL

El arte, propiamente dicho, está formado de ideas grandes, de sentimientos nobles, de aspiraciones generales; por lo que para llegar hasta él, para remontarse a las claras y serenas alturas donde se mece y se desenvuelve, menester son cualidades, aptitudes y condiciones, que no concurren, ciertamente, en la inmensa mayoría de los hombres, apegados a la tierra y sumidos en el fango de los instintos vagos y groseros.

El hombre dotado de aquellas prendas, de aquellas virtudes singulares y privilegiadas, esto es, el artista, para trasportarse, para levantarse a las elevadas regiones de la concepción estética, necesita hacerlo en brazos del bello ideal, que es el complemento del bello ideal; como la belleza ideal lo es, a su vez, a la belleza real.

Por eso, cuando comienza a bosquejarse en la mente del artista el ideal de su obra, como aparece la aurora tras las sombras y los vapores de la noche, sucede lo mismo y se producen en él idénticos efectos, que cuando el aceite es arrojado en las brasas, porque entonces, conociendo los gérmenes que abriga en su pecho, es cuando, en vez de reflejarse sobre sí mismo, cobra su imaginación más brio, mayor vuelo, demuestra sus pensamientos con tonos y matices que antes no tenían, y evoca, con el poder de sus deseos, un fantasma, que más tarde se concreta y se convierte en una realidad positiva y tangible.

Así es como, a semejanza de lo que pasa en la vida intrauterina, que los primeros movimientos del feto, solo conocidos de la madre hacen experimentar a esta los primeros, pero inefables también, placeres de la maternidad; la creación maravillosa de la obra artística, realizando el bello ideal de su autor, da a este las primicias y proporciona, a la vez que todos los halagos de los sentidos, todos los goces del alma abrumándole y sumergiéndole por decirlo así, en estas incomparables delicias.

El arte estudia y analiza todo lo que nos hace experimentar el sentimiento de la belleza, y reproduciendo y acaudalando el manantial inagotable de donde nace aquel sentimiento, tiende a aumentar los puros goces de nuestra inteligencia y de nuestro corazón, por medio de hermosas síntesis, que facilitan y hacen frecuentes las ocasiones de volver a encontrar las imágenes de la verdad, de la justicia, de la actividad, del amor, de la bondad, de la ciencia, del poder, de la belleza, de la elocuencia, de la inmortalidad, de la gracia y de tantas otras ideas fundamentales, que son objeto de dichas y de felicidad sin límites, para nuestra alma sensible e inteligente.

Pero como estas ideas son reveladas, más o menos impresionablemente, al espíritu por la disposición y por la forma accidental de las cosas, el arte llega en sus creaciones y en sus reproducciones, a combinar, en conjunto, los objetos reales, de manera, que obliga, que despierta a su consideración un gran número de aquellas ideas y sentimientos, haciendo más numerosas y seductoras las imágenes de lo bello.

Lo persuade así, entre otras obras clásicas, la Venus de Médicis. Esta soberbia escultura, a la que el artista ha perfeccionado y embellecido por la reunión ideal de todas las circunstancias estéticas posibles, ofrece en el más alto grado la idea de la belleza, y va, todavía, más allá de los límites de la belleza plástica, que puede ofrecer el espectáculo real de una mujer, por extremo hermosa, admirablemente formada, y desnuda del todo.

El placer que nos hace sentir la vista de la belleza, es debido, a mi juicio, por virtud del que nuestra alma, según el bello ideal que se ha trazado, allá, en las profundidades de su ser, declara bello el objeto presente a su contemplación. Este juicio, por su naturaleza misma intelectual, es muy superior a todos los afectos y fenómenos de la sensación.

Ciertamente, que un ciego no podría nunca admirar la estatua de que acabamos de ocuparnos, porque para el sentido de la vista es necesario que todos los rayos que parten de los diferentes puntos de la estatua vinieran á reunirse en nuestra pupila y a reflejar sobre la retina, la imagen de aquella obra maestra. Pero ahí concluye el ministerio de los sentidos, y es a la inteligencia sensible, a quien toca juzgar la belleza del objeto, por lo que el juicio sobre la belleza, ó la fealdad, no es ni ha sido nunca un movimiento corporal y orgánico, sino puramente psicológico y subjetivo.

Pero para que este juicio pueda resolverse en el sentido de la belleza, se hace indispensable, que aquel conjunto de circunstancias, que el escultor supo reunir en su obra, corresponda, coincida, con el bello ideal que el mismo tenía formado ya en su espíritu, según los principios y las leyes eternas del buen gusto.

No basta, no, la sensación, ni el testimonio de los sentidos, para experimentar ese goce inaudito a la presencia de la obra de arte. Este goce, de una incontestable realidad, reduce a los que ponen en duda la existencia del bello ideal y lo confunden lastimosamente con la sensación, a reconocer en nosotros la existencia de un ser interior que percibe, juzga, admira y gusta la belleza, y concibe y crea el bello ideal, realizado en la obra de arte.

El bello ideal, viene a ser, ni más ni menos, que



el término de la aspiración constante del alma, en el orden estético, cuyo producto es una obra ideal también, que no existiendo, pero que pudiendo existir, artísticamente, aunque subjetivo irá objetivándose y reflejará, por último, bajo un gran número de formas diversas y variadas, el concepto del bello ideal formado, hasta satisfacer en cuanto es posible, el ansia vivísima é insaciable del corazón humano, por el espectáculo y la posesión de la belleza.

El bello ideal, cuyos elementos son también inmutables, como los del buen gusto, entra de lleno y por entero en el dominio del arte, y toma origen dentro del círculo de las imitaciones de la naturaleza misma. Tan es así, que en la pintura, por ejemplo, extiende su imperio el bello ideal, hasta el arte mismo del retrato. El retratista presta a su obra la expresión que podría tener nuestro rostro, si toda nuestra alma se pintara en él.

La copia, pues, se aproxima á la vida mucho más que la forma viviente, y esto no es obra sino de la concepción del bello ideal, aplicado á la semejanza y á la expresión; porque como la naturaleza no es otra cosa que una envoltura del mundo invisible, el arte encuentra, por medio el pensamiento, una forma más transparente, más diáfana, más clara de exteriorizar y dar vida á las creaciones y a las reproducciones de ese mundo invisible.

Por eso, los caracteres que informan el sentimiento artístico, su energía y su fuerza, y de los que uno tan solo bastaría para hacerle fecundo y creador, no obstante hallarse dispersados o esparcidos entre muchas obras de arte, se reúnen y se combinan y se compenetran para producir el bello ideal. He aquí, lo que da a este un precio inestimable y un valor estético, por encima de toda ponderación.

No puede, por lo tanto, sorprender a nadie el entusiasmo de los hombres de arte, por la bondad, por la perfección del bello ideal de cada uno; lo aman y están identificados con él porque a él deben ricas inspiraciones, movimientos de elocuencia, arranques de poesía, figuras y colores asombrosos, raudales de instrumentación y de armonías, esculturas vivificadas por la expresión o la voluptuosidad, soberbias construcciones, imágenes llenas de fé y de misticismo; porque la imaginación de aquellos se enardece y cobra mayor fuego al contacto del pensamiento grandioso, que va envuelto en todo bello ideal, y que no pueden tocarlo sin que el estilo y el tono se eleve y preste a la obra artística su magestad y sus esplendores.

LUIS MORALES.

## SEMBLANZAS

Es verdad inconcusa y demostrada  
que el hombre honrado y de virtud notoria  
lleva como alto timbre de su historia  
una serie de penas no cortada;  
pero la fé *ab initio*, bien guardada,  
en la resignación halla la gloria  
y produce la noble ejecutoria  
de un alma á los dolores bien templada.  
*Católico verdad*, con gran talento  
defiende sus creencias sin jactancia,  
pero á la vez con sólido ardimiento.  
De ello apesara, por nota discordante,  
en clase de Notario de importancia,  
resulta *empedernido protestante*.

Castizo periodista: fiel cristiano:  
modesto por demás; fué compañero  
de Castro, de Arboleya y Caballero,  
galas del periodismo gaditano;  
con ello dicho está que es el decano  
y ojalá le sea el cargo duradero  
por muchos años más. Culto y sincero,  
su estilo es por demás fácil, galano.

El orgullo jamás entró en su alma,  
a la soberbia fué siempre contrario,  
su labor incesante dió a *La Palma*,  
y sus amores otorgó al *Diario*  
y por tales amores bien me explico  
la amistad que le rinde Federico.

## ¡PADRE MIO!

Lector, no sigas si no has conocido a tu padre o no has tenido corazón para quererlo: a la torpeza del escritor, tendrías que agregar el ningún interés del asunto.

\*  
\* \*

Paseaba una de las últimas tardes con un amigo de la infancia, por la parte de muralla que aun queda en pié, y al verle detenerse pensativo mirando a un sitio determinado de ella, le pregunté el motivo, y me relató lo que sigue:

Yo frisaba entonces en los doce años y adoraba con idolatría a mi padre. Desde que abrí los ojos aumentaba este cariño natural en todo buen hijo, el temor de perderlo pronto—pues a consecuencia de una gravísima enfermedad que había padecido, su salud era muy delicada, su aspecto de macrado, así como su decaimiento de fuerzas, presagiaban un fin no muy lejano.

Esta idea pesaba triste, como una losa de már-



mol sobre mi corazón de niño, y me asaltaba siempre que miraba aquel rostro dulcísimo, cubierto por cadavérica palidez.

Era un hermoso día del mes de mayo: después de comer, salíamos mi padre y yo a dar un paseo, como acostumbábamos a hacerlo los días festivos, por la muralla que da al lado de la bahía, paseo más frecuentado que hoy en aquella época, en que aun no se había soñado con su demolición.

Generalmente nos sentábamos en este mismo sitio o más a la proximidad de los cuarteles.

La tarde estaba espléndida como pocas y sentados en las descarnadas piedras que forman el pretil de la muralla, se ofrecía a nuestra vista el más encantador espectáculo: un panorama pintoresco lleno de luz y de colores.

La bahía—una de las más bellas del mundo—iluminada por las tintas rojas y verdes de un sol próximo a desaparecer del horizonte, y que se desvanecían hasta fundirse en el azul del cielo sobre nuestras cabezas; Rota, centinela de nuestro privilegiado puerto, avanzando sobre el Océano, con sus casitas blancas, bañadas por esa luz de la tarde, y pareciendo surgir de las aguas de él; el Puerto de Santa María, extendiéndose como una cinta de blanca seda tendida sobre el fondo formado por los cerros que le sirven de horizonte por la parte del Norte; Puerto Real, el entonces solitario Puerto Real, casi destruido por los plomos de la francesa avalancha invasora y después *Versailles* favorito de la gaditana *high-life*; Medina, la ciudad morisca, empinándose coquetamente como para ser vista desde la llanura, y destacándose sobre los tonos de azul oscuro de la falda de los cerros, que parecen descender del de San Cristóbal; debajo, a la derecha, la Carraca, emporio de nuestra construcción naval, y donde resuenan todavía los ayes de amargura y desolación de los que vieron llegar victoriosas, que victoriosas venían, aunque derrotadas, las pocas naves que alcanzaron nuestro puerto después del inolvidable combate de Trafalgar; sobre la izquierda, el Trocadero con sus almacenes destruidos; y por todas partes la mar, tranquila como un espejo, reflejando sus caprichosos contornos y colores; las velas blancas y las chimeneas de los buques abrigados en la amplia dársena, formando maravilloso cuadro imposible de descubrir, se ofrecía a nuestra vista y hería ya mi imaginación de niño, porque desde muy temprano experimentaba singular deleite al contemplar los espectáculos de la naturaleza y del arte.

Contraste singular! por uno de esos con que nos sorprende la movilidad de nuestra imaginación, en medio de aquel cuadro risueño, cuando vagaba mi mente embriagada de placer ante el es-

pectáculo que acabo de describir, un velo negro cubrió de pronto todo lo que se extendía delante de mis ojos, una idea tristísima hirió mi alma.

Estas piedras, pensé, en que en este momento descanso, me recordarán algún día, cuando la muerte cruel me separe de mi padre idolatrado, me recordarán algún día, las tardes en que aquí mismo descansé con él, y colocaron ante mis ojos aquella mirada placidísima de santa resignación, y de seguro, al pasar por estos lugares he de buscar esas piedras como recuerdo vivísimo, aunque triste, de tan querido ser.

Fijeme entonces bien cuales eran estas, y aun me parece que las contemplo; tan grabadas quedaron en mi memoria; en el resto de la tarde, procuraré no volver a pensar en aquella idea que me había dejado dolorida el alma.

Mis presagios se cumplieron tristemente, mi padre no vivió muchos años más, y mis lágrimas corrieron días y meses, llorando la falta del padre, del amigo y del consejero adorado; ¡Qué vacío tan inmenso me dejó esa falta en mi corazón!

Desde entonces, ni un solo día festivo, ni uno solo, he dejado de ir a visitar las piedras que para mí eran sagradas; allí he pedido a Dios por el alma de mi padre querido, y esa visita era para mí la ocupación más grata, y el deber más ineludible de toda la semana.

En vano mi pobre madre me rogaba en los días de tempestad, en los durísimos de invierno, y en todos aquellos en que mi salud podía correr algún peligro, que dejase de cumplir esa promesa que me había hecho a mí mismo; nada me detuvo pues, sin pretender justificar esta creencia, creía que habiendo faltado a aquella, faltaba a mi padre por no cumplir el precepto que voluntariamente me hube de imponer.

Una tarde me encontraba mal, bastante mal, pero había cuidado de ocultar á mi madre el estado de mi salud, como de costumbre vine á la muralla. Al llegar á la piedra querida me sentí tan malo, que caí sobre ella sin sentido, y no sé qué hubiera sido de mí, a no ser por unos amigos que la casualidad, mejor dicho, la Providencia, hizo pasar por aquellos lugares y que cuidaron de llevarme á mi casa.

Mi madre había acertado: llegué con un catarro pulmonar, que después se convirtió en verdadera pulmonía, poniéndome á las puertas de la muerte. De tal manera estaba yo poseído de la necesidad de cumplir el propósito que desde niño había formado, que me consolaba, por no decir alegraba, al hallarme malo, la idea de ser mi enfermedad un sacrificio hecho en amor á mi padre.

Comprendo bien que había algo de censurable en esta conducta, pues lo necesario era la materia-



lidad de la visita a la muralla, mientras que lo principal era la oración.

Después de veinte y un día entre la vida y la muerte, vino el alivio y la convalecencia; apenas bueno, al mes, aunque delicado, salí á la calle.

Mi primera diligencia, satisfaciendo un vehemente deseo, fué ir a visitar el sitio consagrado por mis lágrimas, y ¿cuál no sería mi amargura, cuando ví que las piedras habían desaparecido, dejando en su lugar una pequeña bajada al arrecife que de Santo Domingo conduce á la Puerta de Tierra?

Mi desolación fué indescriptible: ¡Mis piedras! ¡Mis queridas piedras, empapadas en mis lágrimas, ya no existían!

Desde entonces no he dejado de ir ni un solo día festivo á ver el lugar que ocuparon, y si no las encuentro á ellas, levanto los ojos al cielo y me parece que en el éter del espacio, entre el azul diáfano de nuestra atmósfera, veo la figura de mi padre bendiciendo al hijo de quien la muerte cruel le separó.

SILOS.

## ORIENTAL

Hurí de los cielos, cristiana graciosa,  
si escuchas amable mis lánguidas preces,  
Alah te conserve tus blondos cabellos  
que cubren en ondas tus hombros de nieve.

La luz que despiden tus negras pupilas,  
es luz que se escapa de un rayo celeste;  
si miras al moro con placer, cristiana,  
de eternas tinieblas Alah te preserve.

Tus labios bermejos que perlas enseñan  
destilan sabrosas, dulcísimas mieles;  
si dejas que en ellos la vida yo aspire,  
que nunca á tus labios el cierzo se allegue.

Tu talle es la palma del Líbano altiva,  
Osmán te lo dice y Osmán nunca miente;  
permite á mi brazo que oprima tu talle  
y Alah te haga reina, que bien lo mereces.

Cristiana graciosa, tus lindas orejas  
hojitas de flores, rosadas y breves,  
no escuchan las quejas del moro rendido,  
son sordas al ruego de Osmán que te quiere.

¿Te burlas cristiana? ¡Ah gran pícara!  
¡Que Alah poderoso, que Alah omnipotente  
te haga calva y tuerta, tartamuda y coja,  
y un rayo te parta las orejas breves!

S.

## La "Bella Chelito"

Coincidiendo con la salida del presente número, hará su *debut* en el Cine Escudero, la gentilísima coupletista Consuelito Portela, conocida por el nombre artístico más arriba escrito.

Tenemos a la vista multitud de recortes de los periódicos más importantes que ven la luz en las poblaciones donde ha actuado la citada artista, y todos ellos, con rara unanimidad de criterio, no vacilan en asegurar que se trata de una verdadera *estrella* del género de *varietés*.

Y lo afirman, relatando su estilo especial, su repertorio propio, en el que si bien es cierto que figuran algunas canciones de letra un tanto picaresca, no pueden, en caso alguno, ser incluidas en la clasificación de las *chavacanas* o *pornográficas*.

Y si a estos atractivos se suma el poseer una linda figura y un rostro bellísimo, así como una gracia especial en sus ademanes, seguro es, que la gentil *Chelito* obtendrá en Cádiz tan señalado triunfo como los muchos que alcanzara en cuantos escenarios actuó.

*Papelería de Moda*

*„La Rosa de Oro„*

*Rosario y Baluarte.*

## MI CAMELIA

Guardo yo para tí, en fresco prado  
y entre claveles rojos,  
una camelia a la que jugo ha dado  
el llanto acerbo de mis tristes ojos

Imágen de la cándida inocencia,  
blanca más que el armiño,  
la defiende del sol y la inclemencia  
el incesante afán de mi cariño

Que es esa flor mi gloria y mi recreo,  
pues mi desvario  
pienso, mi bien, que entre sus hojas veo  
algo de lo que adora el pecho mío.



¿Es acaso que aculta simpatía  
la enlaza a tu existencia?  
¿Será tal vez que la esperanza mía  
lee en la flor, de mi dicha, la sentencia?

¡Flor o mujer! Misterio soberano  
que la creación encierra:  
símbolo entrambas del profundo arcano,  
que se ha llamado amor, aquí en la tierra

Es la mujer la flor que el camino  
de la infelice vida,  
el cáliz brinda de un amor divino  
de aroma celestial que a amar convida

Y es la flor tierna virgen, que constante  
ofrece sus amores,  
al casto beso con que el áura amante,  
de amor inflama las galanas flores

¡Flor y mujer! Entrambas rica historia  
de otra vida guardais;  
y de su eterna dicha en la memoria  
una cuerda dulcísima vibráis.

Cuando la brisa del otoño frío  
a tu ventana lleve,  
el lamento postrer del pecho mío,  
su corola abriré color de nieve

Prendida entonces en tu frente pura  
sean, mujer, sus primores,  
emblema para tí, de mi ternura,  
símbolo para mí, de tus amores

Emblema fiel; pues si de mí alejarte  
negro destino quiere,  
eso no hará que deje de adorarte,  
el hombre que de amor por tí se muere

Querida flor, del surco de mi llanto  
has de llevar la huella;  
ve empero, y el por qué de mi quebranto  
dilo en secreto a ella, solo a ella

Ve y ostenta en su frente tus colores  
de brillo transparente.  
¡Quien que no fueras tú, flor de mis flores  
besar pudiera su virgínea frente!

Mézcate el áura entre sus blandos rizos

y aspira su ambrosía.  
No tiene, flor, la aurora más hechizos  
más aroma el jazmín, más gala el día

Niña, si al suelo desdeñada arrojas  
mi camelia marchita,  
busca, mi bien, entre sus blancas hojas  
cierta historia de amor, con llanto escrita.

De ella dice un renglon: «si separarte  
de mí el destino quiere  
*Eso no hará que deje de adorarte*  
el hombre que de amor por tí se muere».

R.

## SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

### Gran Teatro

Francisco Fuentes ha vuelto a actuar nuevamente, desde ayer, con su *notable* (?) Compañía en el hermoso coliseo de la plaza de Alfonso XII.

Por cierto, que la temporada va languideciendo por días, y mañana será la última función definitivamente, y el Sr. Fuentes nos abandona para difundir la cultura y la dramaturgia española por tierras de América.

Y ahora que nos ocupamos de este coliseo, y sin que podamos asegurar nada, puesto que no estamos en los secretos de la empresa, sabemos de rumor público, que el Domingo 8 *visitó* el Teatro el Juzgado, á virtud de exhorto recibido, y hubo intervención de taquilla, palabras gruesas y demás zarandajas consiguientes.

Ya en nuestro número anterior hablamos de los *muchos* contratos que el Sr. Fuentes tenía antes de embarcar a América, y quizás por eso, se termine mañana la temporada en Cádiz. Creemos que desde luego no habrán sido aceptadas las condiciones de la Compañía en los pueblos de esta provincia, adonde se dirigía el Representante, y no sabemos de cierto, lo que hará la *troupe* hasta su embarque para el nuevo continente.

Se nos dice, y también como rumor lo consignamos, que la Empresa (no el concejal Sr. La Rosa, que, aun cuando firma a nombre de ésta y habla por ella, en ocasiones, conviene hacer constar que no es el empresario), proyecta traernos una Compañía de género *chico*, primer paso para solicitar después la instalación en el hermoso escenario de una caseta para proyecciones de cinematógrafo, y algún que otro número de *varietés*.



No creemos en este rumor, a lo que seguramente se opondrían los señores del márgen, porque sería una verdadera lástima que el Teatro terminara tan pronto su brillante historia, y en cuanto a la compañía del género *petit*, nos reservamos nuestra opinión hasta conocer más al detalle este asunto.

## Teatro Cómico

Continúa el público favoreciendo con su diaria presencia la linda sala y pisos altos de este *petit* coliseo, en el que se proyectan películas cinematográficas variadísimas, alternando las cómicas con las históricas y panorámicas, que siempre se ven con agrado.

Según nos informan, la representación del propietario del referido coliseo, ha entablado negociaciones con la de una muy completa compañía de verso, que de ultimarse aquellas, habrá de debutar en breve.

## Royal Cine Escudero

Poco pródiga en novedades ha sido la decena última en este favorecido pabellón; mas en la que hoy comienza, su público asíduo, ha de tener ocasión sobrada de desquite.

A la sin rival *Chelito* y la aplaudida *Goyita*, que hoy hacen su presentación, seguirán en orden correlativo las más nombradas *estrellas* del género de *variétés*, con lo que y el atractivo que constituye la sustitución del piano por un buen sexteto, puede asegurarse que el pabellón de referencia, habrá de ser en la estación presente el lugar de espectáculo preferido de los gaditanos.

S. R. W.

## Salon de Peluquería

DE  
José Rodríguez Díaz  
Sagasta, núm 43.  
SERVICIO ESMERADO  
CÁDIZ

## ESPONSALES

A la una de la tarde de hoy, verificóse en el Palacio Episcopal, la toma de dichos de la bella Srta. Lola Atriches y Rodríguez, hija del antiguo é inteligente funcionario del Juzgado municipal del Distrito de San Antonio de esta capital don Francisco Atriches y Espinosa de los Monteros, con el notable *virtuossi* D. Juan de la Calle, siendo el acto testimoniado por el catedrático de esta Escuela Superior de Comercio D. Julio Gastón y Márquez, pariente de la novia, y el director de esta publicación.

En breve se verificará el enlace, deseando por nuestra parte y por adelantado toda suerte de venturas a los futuros esposos.

## CANTARES

### I

Nunca llegues a fiarte  
de quien cuenta sus conquistas,  
que es campana que está siempre  
repica que te repica.

### II

El cantar que más quería  
entre amarguras nació  
y lo escribí con mi llanto  
dentro de mi corazón.

### III

Se ha declarado la guerra  
dentro de mi corazón  
y no sé quien vencerá,  
si el interés o el amor.

NARCISO DÍAZ ESCOBAR.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.  
ZARAGOZA, número 15.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.  
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA

Imprenta de Manuel Alvarez. Cádiz

# Revista Teatral

Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, número 25. — Cádiz



# BAZAR EUROPA

**Viuda de García y Martell**

**COLUMELA y JOSÉ DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ**

**Teléfono núm. 108**

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos.—Artículos de piel y para viajes.—Cestería fina.—Vajillas.—Cristalería.—Aparatos para luz eléctrica.—Plata Meneses.—Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos.—Thermos.—Patines.—Poleas para gimnasia.—Hules y Tapetes.—Gramófonos y Discos.—Juguetes.—Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants.

## Anuario de Cádiz y su Provincia para 1912

Por Manuel Juárez Saborda y Serafín Pró Ruiz

Oficiales de la Secretaría del Excmo Ayuntamiento de Cádiz.

EDITORES-PROPIETARIOS

premiados con DIPLOMA DE COOPERACIÓN y MEDALLA DE PLATA en las Exposiciones de Valencia 1909-1910 por sus Guías del Forastero  
**CADIZ-SEVILLA.**

**Información completa, detallada y exacta.- Datos utilísimos.**

### PRECIO DEL LIBRO

Edición corriente, encuadernada en cartóné. . . . . Ptas. 6'00  
Edición de lujo, en tela, con planchas doradas. . . . . Ptas. 8'00

Puede adquirirse en las librerías, centros de suscripciones y papelerías, y directamente a sus editores-propietarios, calle Isaac Peral, núm. 19, CADIZ.

**Corresponsales en la provincia.**

**JUAN CIFREDO. - Fotógrafo.**

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

**Fotografías para kilométricos**

al cuarto de hora.

**ANTONIO NAVARRO**

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

**Especialidad en Valdepeñas**

SAGASTA, núm. 5.

## Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranea & New York S. S. C.º, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.ª, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

**Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.— CADIZ**